

cuadernos agrarios



2

cuadernos agrarios



Revista Trimestral

Año I Nº 2

Abril — Junio 1976

Chapingo — Cd. Universitaria

CONTENIDO

La Renta Capitalista de la Tierra <i>Armando Bartra</i>	5
Oposición a la Colectivización Ejidal y Lucha de Clases <i>Eckart Boege, Hubert C. de Grammont, Sara Lara y Luisa Paré</i>	79
Aspectos Económicos de la Absorción de la Agricultura en el Modo de Producción Capitalista. <i>Claude Servolín</i>	105
Recomendamos	129
Correspondencia de Zapata Año (1917 - 1918)	135
Bibliografía de Escritos Agrarios	149

Copia

oposición a la colectivización ejidal y lucha de clases

*Eckart Boege, Hubert C. de Grammont,
Sara Lara y Luisa Paré*

INTRODUCCION

Durante este sexenio, la promoción de ejidos colectivos ha vuelto a ocupar un lugar importante dentro de la política agraria del gobierno en turno. ¿Por qué el Estado mexicano recurre a la colectivización a pesar de su impugnación por parte de la burguesía empresarial más retardataria, tanto agraria como industrial?¹ Para abordar esta problemática presentamos dos tesis muy generales: 1).—El mercado interno tiene serias dificultades para expandirse en el sector atrasado de la agricultura (sector mercantil simple-autoconsumo) que por su desventaja frente a la competencia y a la dominación capitalista tiende a deteriorarse. La depauperación no proletaria, a proletarización urbana y rural, la semiproletarización y los grandes desplazamientos de población entre regiones de desarrollo capitalista desigual y hacia la ciudad son algunos de los resultados crónicos de este proceso, el Estado tiene que enfrentar las presiones sociales, económicas y políticas engendradas por el desarrollo del capitalismo en el campo.

Para garantizar la reproducción y sobre todo la expansión de las relaciones de producción existentes el Estado tiene que enfrentar las presiones sociales, económicas y políticas engendradas por el desarrollo del capitalismo en el campo.

*en Cuadernos Agrarios - Año 1, no. 2 abril
junio 1976. México*

¿Cómo puede el capital financiero y monopólico someter en forma directa al sector más atrasado sin ocasionar la violencia que acompaña siempre la expropiación del trabajador de sus medios de producción a través del despojo abierto?

Varios métodos han sido ensayados. Uno de ellos consiste en controlar a través de una política crediticia la pequeña producción familiar orientada hacia cultivos comerciales. Los problemas son diferentes según los cultivos pero existe una constante: en esta relación el campesinado poco tiene que ver con la organización de la producción y la propiedad de parte de los medios de producción.

La colectivización se dirige principalmente a aquellas regiones que pueden desarrollarse a corto o mediano plazo, y donde existe un alto índice de autoconsumo y que están sometidas a las leyes de acumulación de capital de tipo usurero-comercial. Aquí, el capital financiero tiene la posibilidad de penetrar sólo cuando los "sujetos" de crédito no estén atomizados en el proceso de producción.

Lo característico de los proyectos de colectivización en todas sus modalidades es que plantean una producción cada vez más orientada hacia el mercado como rama de la industria. Es decir que se trata de profundizar más en la división social del trabajo lo que no sólo sirve a la expansión del mercado interno sino también a aumentar los niveles de productividad y volúmenes de producción para hacer frente a la crisis agrícola.

Aquí es interesante abrir un paréntesis para comparar el proyecto de colectivización de los 70's con el de los 30's. En los años 30's, los latifundistas se hallaban en proceso de ser derrotados por lo que había que fortalecer a los ejidatarios, comuneros y verdaderos pequeños propietarios para que cargaran con una proporción cada vez mayor de la producción agrícola. Sin embargo desde los 30's hasta ahora las clases sociales se han polarizado y el desarrollo del capitalismo, tanto industrial como agrario, coloca ahora a los campesinos a la cola de la sociedad con una menor participación en la producción global. Pero aún más, el campesinado no es una clase homogénea. Su tendencia a la polarización en algunos campesinos ricos (que controlan el proceso político de las comunidades) por un lado y, por otro, la masa de campesinos pobres, semiproletarios y proletarios hace que cualquier proyecto de colectivización tenga el sello de clase que los dirigentes medios y estatales le impongan.

En la medida en que trata de meter en una sola cacerola a diferentes clases y estratos sociales además de dejar la dirección de las cooperativas en manos de la Banca, oficial o privada, la colectivización de esta década está destinada a ponerse a la cola del proceso industrial y generar una estructura de poder renovada diferente a aquella que se basaba en los cacicazgos que se alzaban sobre la economía mercantil simple-autoconsumo. 2).—La colectivización actual se ubica asimismo en una lucha inter-burguesa. Entre otras funciones sirve para atacar al caciquismo anquilosado basado en el capital comercial y usurero así como aquel caciquismo que con el apoyo de su poder político ha facilitado el despojo de las masas campesinas de sus tierras generando el descontento de los semiproletarios, proletarios y campesinos pobres, se traduce evidentemente en la invasiones de tierras, marchas campesinas y en el apoyo a las guerrillas rurales.

El ejido colectivo, la regularización de las tierras y los créditos son medidas

En este trabajo analizamos el caso de unos campesinos pobres de Progreso, Hgo., que se ampararon contra un proyecto de colectivización ejidal. Antes de abordar de lleno el tema que nos interesa hacemos una breve presentación de las clases sociales en Progreso para poder ubicar el sector de 'case opositor' (el semiproletariado) y sus contradicciones. Finalmente tratamos de hacer un balance de la lucha de estos semiproletarios y señalar algunas posibles alternativas.

Al encontrarnos con un fuerte núcleo de ejidatarios que se oponía a la colectivización de sus tierras e incluso que llegó a ampararse legalmente contra tal medida mientras que en el mismo ejido otro grupo 'desbordaba' de entusiasmos de conocer las causas de tales actitudes.

Ahora bien ¿cuál ha sido la respuesta al ejido colectivo de parte de las clases y estratos más desfavorecidos del campo? La respuesta va desde el apoyo entusiasta hasta el rechazo total. No pensamos haber descubierto ninguna regla acerca de esta cuestión pero en este trabajo queremos relatar y analizar una experiencia que quizá se haya presentado o pueda ocurrir en otros lugares.

Aún cuando los promotores 'progresistas' del ejido colectivo pretendían controlar la tendencia al uso de fuerza de trabajo asalariada y a favorecer las formas tradicionales de organización del trabajo, la disyuntiva será: o se auto-explotan los socios del ejido para obtener una ganancia que no sería al fin de cuentas más que su salario a la vez que son explotados por el capital financiero u obtienen ganancias del trabajo asalariado de sus hijos y de los proletarios del ejido.

Ahora es necesario preguntarse qué sucede con muchos de los campesinos pobres, los semiproletarios y proletarios del campo que son la mayoría de la población rural y que quedan fuera de los programas de colectivización o si están incluidos es forzosamente en una situación desventajosa debido a los procesos de polarización señalados y a las estructuras de poder regionales. Es precisamente en estos estratos sociales que los planes de colectivización encuentran la fuerza de trabajo necesaria para producir las ganancias de tipo capitalista que serán acaparadas por algunos socios del ejido colectivo.

En esta forma, el Estado se apoya en los campesinos ricos descontentos con la asfixia impuesta por el viejo sistema caciquil y en los campesinos medios y pobres cuyos esfuerzos se ven diezmados por el capital comercial y usurero para luchar en contra de la facción burguesa más atrasada: los comerciantes y usureros y en contra de los neolatifundistas que arriendan miles de has. en los distritos de riego.

En esta forma, el Estado se apoya en los campesinos ricos descontentos con la asfixia impuesta por el viejo sistema caciquil y en los campesinos medios y pobres cuyos esfuerzos se ven diezmados por el capital comercial y usurero para luchar en contra de la facción burguesa más atrasada: los comerciantes y usureros y en contra de los neolatifundistas que arriendan miles de has. en los distritos de riego.

que el Estado ha adoptado (a cuentagotas) para encauzar esta inquietud y agitación hacia demandas de tipo inmediato. Es decir que en lo político, se trata de engrasar de nuevo los ejes de una maquinaria política oxidada y mantener sin intermediarios políticos al campesinado dentro de las organizaciones controladas por el Estado para así evitar su posible organización autónoma.

I.—ANTECEDENTES DE LA CREACION DEL MUNICIPIO DE PROGRESO.

El municipio de Progreso que en 1974 contaba con 14218 habitantes no tiene ni 10 años de haber sido fundado. Desde el punto de vista del desarrollo capitalista, la ciudad de Progreso es una de las más dinámicas de la región, teniendo en cuenta su reciente creación. En efecto, sus servicios urbanos son mejores que los de poblaciones más antiguas y más grandes, tiene un importante mercado de insumos agrícolas y de bienes de consumo y su ritmo de crecimiento demográfico es muy acelerado. La historia de la creación del municipio nos ayudará a entender mejor la respuesta de ciertos sectores del campesinado de Progreso al proyecto de ejido colectivo. Así nos contó un líder de la burguesía la historia de su pueblo:

“Cuando se afectó la hacienda de Ulula para formar el ejido de Mixquiahuala, se repartieron las 15,000 has. entre unos 10 ejidatarios.² Los jóvenes lucharon contra los caciques para que la repartición fuera legal en base a 4 has. de riego. Se repartió la tierra entre los que vivían allí y sobró. Entonces empezó a llegar gente de todo el país para recibir parcelas hasta que se completó. Como la gente de Mixquiahuala es muy provinciana, no dejaban que todos los extraños se establecieran en Mixquiahuala y se fue formando una colonia al lado con los peones, los comerciantes y algunos ejidatarios. Esta colonia que en 1922 tenía solamente 300 personas iba a ser después la ciudad de Progreso. Los campesinos o peones de Veracruz (ejido vecino) fueron más rápidos que los de Progreso y solicitaron el ejido de Veracruz que les fue acordado. Fue hasta 1935 que Progreso solicitó su ejido y consiguieron los restos (las partes que todavía no habían sido repartidas), en parte tierra no muy buena. La ciudad iba creciendo pero siempre dependía de Mixquiahuala a la que tenía que dar el 65% de sus impuestos y no recibía más que \$ 100.00 mensuales para pagar un secretario, un policía y el alumbrado público. Desde hace 30 años que ya tenía los 4500 habitantes necesarios para formar un municipio libre pero sin éxito. Hubo un gobernador, oriundo de Mixquiahuala, creo que Aguirre, que cambió la ley y subió el mínimo a 12,500 habitantes para que los de Progreso no salieran de la influencia de Mixquiahuala”.

Seguramente habían existido más motivos para la separación del municipio de Progreso que los relatados por este líder de la pequeña burguesía local. Una causa seguramente importante habrá sido la oposición a los poderosos caciques de Mixquiahuala³ que, a sangre y a fuego, manejaban el ejido a su antojo, despojando y asesinando y controlaban el agua de riego a base de mordidas y privilegios lo que obstaculizaba las posibilidades de desarrollo del campesinado de Progreso.

Finalmente, a cambio del apoyo político solicitado por un candidato a gobernador, Progreso obtuvo su reconocimiento como municipio libre. Como en todos los procesos de separación de un pueblo de su municipio para formar otro, en este caso la iniciativa correspondió a la burguesía local de Progreso, es decir a esta capa de campesinos acomodados, de comerciantes y compradores de cosecha que veían parte de sus ganancias desaparecer en manos de las corruptas autoridades fiscales de Mixquiahuala.

II.—BREVE ESBOZO DE LAS CLASES SOCIALES EN PROGRESO DESDE EL PUNTO DE VISTA ECONOMICO.

Actualmente el 70% de la población económicamente activa se dedica a la agricultura, el 15% al comercio, el 10% a servicios y el 5% a otras actividades; 2114 jefes de familia tienen tierra y 674 carecen de ella. El municipio de Progreso que no tiene más poblaciones que la que lleva el mismo nombre y el pueblo de Xochitlán, cuenta con 370 pequeños propietarios que tienen 6000 has en total o sea que cada propietario tendría 16,2 has. en promedio y 222 ejidatarios con parcelas cuya superficie oscila entre 90 áreas y 1 ha. con 20 áreas.

Frente a esta pulverización de la tierra, muchos ejidatarios han preferido rentar su parcela y buscar otro empleo. En esta forma, el arrendamiento de parcelas a gran escala está muy difundido en Progreso como en todo el distrito de riego 03. Existen empresarios capitalistas que cultivan más de 5000 has., arrendadas. Algunos de estos empresarios son locales mientras que otros son comerciantes de la Merced. La renta de 1 ha. para el cultivo del jitomate o del chile se cotiza entre \$3000.00 y \$3500.00. Los convenios de arrendamiento son verbales y por lo general solamente por un año. En el caso de alfalfa, el arrendamiento puede tener una vigencia de 3 a 4 años debido a la duración del cultivo.

En el esquema siguiente damos una idea muy general de las clases sociales que existen en Progreso aunque, por no haber sido este nuestro tema específico de investigación, no nos es posible cuantificar.

ESQUEMA DE CLASES EN PROGRESO

LA GRAN BURGUESIA AGRARIA Y FINANCIERA

—Agricultores capitalistas (sea propietarios, ejidatarios o arrendatarios).
Comerciantes, compradores de cosechas, comisionistas.

LA PEQUEÑA BURGUESIA AGRARIA

—campesinos acomodados.
—administradores de huertas arrendadas.

LA PEQUEÑA BURGUESIA COMERCIAL

—Comerciantes en pequeño.
—Maquiladores.

CAMPESINOS MEDIOS

—Ejidatarios o pequeños propietarios que se mantienen de la agricultura.

PROLETARIADO Y SEMIPROLETARIADO AGRICOLA

—Jornaleros y obreros agrícolas.
—Campesinos pobres asalariados.

a) Gran y pequeña burguesía.

Existe una capa de grandes agricultores capitalistas, sea propietarios o arrendadores de tierras que obtienen ganancias a partir del trabajo de los jornaleros empleados en sus tierras.⁴ La gran burguesía agraria comprende, además de estos empresarios, a los comerciantes, compradores de cosechas, vendedores de equipo agrícola y usureros que se enriquecen en el proceso de distribución de los bienes o del crédito necesario para el campesino. Parte de estos comerciantes que tienen el núcleo de sus actividades en la Merced viven en el D.F. y arriendan en el 03 extensiones que van hasta 400 has. de riego.

Luego tenemos un amplio sector de campesinos acomodados que se dedican al cultivo del jitomate, chile o alfalfa y que están en proceso de transformarse en agricultores capitalistas, gracias a las ganancias que obtienen del trabajo de sus peones. Estos campesinos, junto con los administradores de huertas y los pequeños comerciantes constituyen la pequeña burguesía agraria.

Ahora nos vamos a detener sobre el estudio de la situación de los campesinos medios y de los campesinos pobres (semiproletarios) porque son estos 2 grupos que forman las clases en presencia en el ejido colectivo. El entendimiento del funcionamiento de la unidad económica campesina nos permitirá entender mejor cuál es la situación de clase de cada productor, por lo tanto, cuáles son las contradicciones objetivas y los posibles puntos de alianza que existen entre ellos.

b) El campesinado medio

El campesinado, esa clase social que se caracteriza en parte por su propiedad con los medios de producción y de trabajo y la organización de la producción en base al trabajo y no al capital, encuentra dificultades para subsistir frente a los comerciantes de la Merced y para la colocación de su producto en el mercado deben ceder buena parte de su valor por concepto de comisión. Según un estudio económico realizado en el distrito de riego 03,⁵ 81.4% de los campesinos medios obtienen una ganancia pero ésta es tan reducida —\$6000. anuales— que se confunden fácilmente con la retribución de su propio trabajo. Los demás, no solamente no obtienen ganancia sino que no retribuyen siquiera la fuerza de trabajo invertido o sea que si entre sus gastos calculamos su tiempo de trabajo, tienen un déficit de \$3,500.00 anuales en promedio.

Es importante profundizar en la problemática de los campesinos medios y pobres, porque como veremos más adelante el apoyo a sus demandas puede constituir la base de una alianza táctica del proletariado rural.

Si bien cada productor puede tener cierta libertad en la elección de lo que va a cultivar se encuentra sujeto a un plan de la SRH que determina la superficie que se puede dedicar a cada cultivo en base a las necesidades del mercado nacional. Pero, aunque la mayor parte del distrito de riego está sembrada de maíz, alfalfa, jitomate, frijol, chile y cebada (en orden de importancia), los campesinos minifundistas debido a la falta de crédito y de capital que se requiere para los demás productos, no siembran más que maíz y un poco de alfalfa.

Esto se puede apreciar con claridad en el estudio realizado en 1973 en esta zona. Ninguno de los campesinos pobres y medios tenía crédito bancario, 11% de los campesinos acomodados contaban con este tipo de crédito mientras que entre los empresarios capitalistas esta proporción subía a 73%.⁸

Esta es una de las razones por la que los campesinos más pobres y medios producen principalmente maíz y frijol que se destina al consumo aunque en ocasiones también siembran alfalfa, mientras que es exclusivo para los agricultores acomodados y empresarios capitalistas el cultivo de los demás productos antes mencionados.

La falta de crédito entre los campesinos pobres y medios les hace recurrir por lo general a los acaparadores y usureros del propio lugar o de Mixquiahuala, tanto para poder adquirir la semilla como los fertilizantes e insectidas muy necesarios ahora en el D. 03 ya que la calidad de las tierras decrece cada vez más.

Uno de los problemas más importantes que se presentan al agricultor es el hecho de que su productos no se destinan a la misma zona donde son producidos, sino que su mercado se encuentra por lo general distante, en las grandes ciudades. Este hecho acuña una serie de problemas principalmente al nivel de la circulación pues obliga a los productores y más específicamente a los campesinos pobres y medios a recurrir a intermediarios para comercializar sus productos. Un caso típico dentro del distrito 03 es el de la alfalfa. El 80% de la alfalfa de todo el distrito se envía a los establos del Estado de México y del D.F., el 15% se vende a las plantas deshidratadoras de Tlahuehlipan y Tlacoapan y sólo en 5% es consumido por la ganadería local.⁷

Uno de los problemas que se presentan al pequeño y medio agricultor en la comercialización de este forraje sobre todo si se trata de enviarlo a la ciudad de México es que se requiere todo un equipo de personas y maquinaria para empacar, segar y transportar la producción lo que significa un capital existente sólo en manos de algunos empresarios capitalistas del lugar.

Por otra parte, el precio mismo de la alfalfa es tan fluctuante que puede variar no sólo de un día a otro, sino en el transcurso de una hora. Esto puede verse fácilmente en la Unión Forrajista⁸ donde el producto se cotiza en relación al número de camiones que llegan a cada momento. En realidad esta fluctuación sólo puede ser soporata por los grandes productores o comerciantes que pueden compensar las pérdidas de un viaje de alfalfa con las sobreganancias de otro.

Esta situación de hecho nos explica no sólo por qué el pequeño y mediano productor, sino también los propios campesinos medios y algunos de los acomodados tienen que recurrir a los intermediarios y acaparadores de alfalfa. En el mismo estudio citado se describe cómo todos los campesinos pobres entrevistados tuvieron que vender "en pie"; entre los campesinos medios, 3 de 17 pudieron llevar la alfalfa a la Unión Forrajista y entre los campesinos acomodados 4 de 11 lo hicieron mientras que entre los capitalistas, 11 de 17 vendieron allí.⁹

Este mecanismo no sólo opera en lo que se refiere a la comercialización de la alfalfa sino que se extiende a todos los demás cultivos aunque con características peculiares. Por ejemplo, en lo que se refiere al cultivo de cereales, la mayoría de los productores están sometidos a los llamados refaccionistas del lugar que les proporcionan semillas y fertilizantes a cambio de una proporción bastante alta del producto obtenido.

De la misma manera, los productores de jitomate y de chile son víctimas de los acaparadores de la Merced único mercado donde pueden llevar su producto por ser el más cercano y el de mayor demanda. En ocasiones estos productores, se ven obligados a recurrir a estos compradores no tanto porque necesiten el crédito para semillas, fertilizantes, etc. . . sino porque si no solicitan este crédito no les compran su producto y, en el caso del jitomate no les proporcionan las rejas para empacarlo. La contradicción entre el campo y la ciudad que, como vimos, empieza con la elección de las zonas de cultivo, obliga a los productores a someterse al capital usurero y termina dando como resultado la elevación de los precios de los productos agrícolas que obtiene el consumidor, tanto por el costo del transporte como por las elevadas ganancias de que se apropian estos intermediarios.

Veamos ahora con igual detenimiento la situación del proletariado y semi-proletariado agrícola, siendo entre esta última fracción donde se ubican los opositores al ejido colectivo.

EL PROLETARIADO Y SEMIPROLETARIADO AGRICOLA.

El proletariado agrícola local comprende tanto a los trabajadores asalariados de Progreso que tienen tierra, pero no en cantidad suficiente para subsistir, o sea, el semiproletariado, como a los peones que carecen en absoluto de ella.

Aparte de estos trabajadores locales, durante cierta época del año, de junio a septiembre llega a Progreso gran cantidad de peones migratorios para la cosecha de jitomate y de chile. Se trata de una migración interna municipal ya que la mayoría de estos jornaleros son del Valle de Mezquital o de las sierras colindantes por lo que no se plantea diferencias culturales o étnicas entre ellas, que den lugar a contradicciones específicas. No se trata de una clase homogénea debido a su posición diferencial frente a diversos factores como la propiedad de los medios de producción, la eventualidad y permanencia en el trabajo, el grado de calificación o especialización, etc.

En base a estos criterios hemos podido identificar los siguientes grupos:

- 1.—Peones *no calificados* locales, que tienen trabajos *eventuales* con varios patrones o trabajos de *planta* con un solo patrón (son los que trabajan en cualquier cultivo y en cualquier labor).
- 2.—Peones *calificados locales*, que tienen trabajos eventuales con varios patrones o a veces trabajos de *planta* con un solo patrón (son los peones que tienen una especialidad como tractoristas, empacadores de jitomate o de forrajes, choferes, mayordomos, etc.).
- 3.—Peones *no calificados migratorios* que tienen trabajos *eventuales* con varios patrones.
- 4.—Peones *calificados migratorios* que tienen trabajos *eventuales* con varios patrones peones que vienen de otra zona a trabajar en el empaque del jitomate).

Estos diferentes grupos se encuentran en situaciones muy diferentes, tanto por el salario que reciben como por las condiciones de contratación y de trabajo, las posibilidades de encontrar empleo, sus condiciones de vida, su relación con los otros grupos sociales, etc. De alguna manera podemos medir la desigualdad entre ellos por el ingreso promedio ganado en un año:

Grupo de trabajadores	Ingreso anual promedio ¹¹
1.—Peones eventuales no calificados migratorios.	\$ 3,363.00
2.—Peones eventuales no calificados locales.	4,561.00
3.—Peones de planta no calificados.	6,200.00
4.—Peones eventuales calificados locales.	11,976.00
5.—Peones de planta calificados.	13,716.00
6.—Peones eventuales calificados migratorios.	20,648.00

En Progreso, este proletariado agrícola se dedica al corte y empaque de forrajes, principalmente la alfalfa, al corte del chile y del jitomate y a las labores del campo en general. Existen algunos patrones que emplean personal de planta todo el año, pero la mayoría de los trabajadores no cuentan con empleo permanente sino que son eventuales. Los patrones que tienen más trabajadores fijos o 'acasollados' como se les dice todavía, tienen unas 15 personas además de 50, 100 y hasta 200 eventuales en períodos de cosecha.

Los principales problemas de los trabajadores y las contradicciones que de allí se derivan y se establecen entre ellos mismos, pueden agruparse bajo los siguientes rubros:

- 1.—La escasez del trabajo y la competencia entre los trabajadores.
- 2.—La organización del trabajo.
- 3.—Las formas de contratación.
- 4.—Las condiciones laborales y el salario.

1.—LA ESCASEZ DEL TRABAJO Y LA COMPETENCIA ENTRE TRABAJADORES.

Debido al tremendo desempleo, la primera preocupación a menudo es la de conseguir un trabajo, cualesquiera sean las condiciones impuestas por los patrones. Este problema es particularmente difícil para los peones que sólo encuentran trabajos eventuales y que constituyen la casi totalidad de los trabajadores del campo. Así hay quienes aceptan salarios muy bajos y condiciones de trabajo desfavorables con tal de tener un empleo más o menos regular.

En Progreso, el corte de alfalfa se paga a destajo. Normalmente un día de trabajo de un segador es de 5 horas debido a la dureza del trabajo. Una cuadrilla de 7 guadañeros puede segar 2 has. en 5 horas, una ha. siendo pagada entre 70 y 80 pesos. Así los segadores pueden ganar unos 20 pesos en las 5 horas de trabajo; pero debido a la fuerte oferta de mano de obra, hay cuadrillas que aceptan trabajar hasta por un precio de 35 pesos por ha. Para poder ganar los 20 pesos tienen que cortar 4 has., lo que es prácticamente imposible. Pero con tal de tener un trabajo más o menos asegurado, muchos trabajadores, sean guadañeros o empacadores, aceptan esta tarifa inferior. Los patrones que los emplean unos días cada mes, por supuesto no se comprometen a pagar a los peones cuando no hay trabajo; pero éstos, muchas veces, no pueden aceptar otras ofertas para quedar disponibles para sus patrones más regulares. En esta forma estos guadañeros aceptan \$35 y \$40 por ha., en vez de \$75 porque tienen preferencia para conseguir empleos con algunos patrones.

En tiempo de cosecha, la mano de obra local no es suficiente, por lo que se requiere la presencia de trabajadores migratorios. Estos, que provienen de regiones donde el jornal es más bajo, aceptan salarios inferiores, lo que afecta a los trabajadores locales, originándose así mucha competencia entre los trabajadores.

Desde la construcción de la refinería en Tula y de los canales de riego en los alrededores de Progreso, está empezando a escasear la mano de obra local que prefiere salir a trabajar fuera, en búsqueda de mejores salarios. Frente a la alternativa de tener que pagar mejores salarios a los trabajadores para que no emigren, los agricultores capitalistas tratan de reducir los costos buscando mano de obra en los pueblos circunvecinos de la zona árida, como el Tablón y Maguey Blanco del municipio de Ixmiquilpan, donde los salarios son inferiores por no existir allí una agricultura capitalista.

2.—LA ORGANIZACION DEL TRABAJO.

Los peones que se dedican al corte de alfalfa se organizan en cuadrillas para obtener trabajo con más facilidad. En Progreso hay unos 100 guadañeros organizados en cuadrillas de 5 a 12 hombres con un jefe de cuadrilla que es el que consigue los trabajos tratando directamente con los patrones. La organización en cuadrillas facilita la obtención de algún trabajo en una situación de escasez de fuentes de trabajo o de exceso de mano de obra. Los jefes de cuadrilla desempeñan un papel muy particular que consiste en ajustar la oferta de brazos a las condiciones de la demanda. A pesar de trabajar al parejo con los

demás peones, los jefes de cuadrilla de hecho funciona como enganchadores porque se quedan con parte del salario de los peones y también se asemejan a los capataces porque reciben órdenes del patrón y vigilan a sus compañeros. Esta intermediación crea una relación ambivalente entre el jefe de la cuadrilla y los demás trabajadores.

3.—FORMAS DE CONTRATACION.

Los migratorios, principalmente los cortadores de jitomate, son contratados en la calle y no conocen a los patrones mientras que los peones locales se enganchan personalmente con los agricultores. Este factor es la causa de que en muchos casos la relación entre los peones locales y los patrones sea una relación personalizada y desigual en la que el peón está colocado en una posición de dependencia y el patrón en una situación paternalista.

La contratación de los trabajadores por cuadrilla como ya vimos es un elemento que se interpone entre el asalariado y el patrón ya que la relación se establece a través del jefe de cuadrilla.

4.—SALARIOS Y CONDICIONES LABORALES.

Existen dos formas de pago en la región: por día y a destajo. Los trabajos que se pagan a destajo son fundamentalmente: el empaque de jitomate (\$1.50 a \$3.00 caja en 1974 con lo que se gana de \$80. a \$140 día); empaque de fofrajes (\$ 0.40 caja, el ingreso varía de \$ 13. a \$ 50. día según la cantidad de trabajo) y el corte de alfalfa (\$ 70. a \$ 80. por ha. o sea un ingreso de \$ 20. día). El corte del jitomate es pagado por día (de \$20. a \$25. en 1974). Igualmente el trabajo de planta se paga por día variando el monto según el tipo de trabajo y de patrón.

Veamos ahora la situación más específica de las diferentes categorías de trabajadores y las contradicciones que surgen a raíz de las diferencias en sus condiciones laborales.

Los peones no calificados locales (sean eventuales o de planta) aceptan salarios más bajos que los migratorios es decir de \$18. a \$22. en lugar de \$25. Esto se debe a las siguientes razones: los trabajadores de la región necesitan quedar bien con el patrón si desean tener trabajo con él a lo largo del año (principalmente los eventuales); al ser menos exigentes tienen la posibilidad de pedir préstamos lo que no pueden hacer los migratorios por no ser conocidos. Esto nos explica por qué trabajan juntos, haciendo lo mismo peones locales y migratorios con salarios diferentes y sin que esto cause problemas.

Además los peones locales pueden aceptar esta situación por no tener gastos extras fuera de su casa mientras que los migratorios deben pagar gastos de comida, alojamiento y transporte que les deja un ingreso neto para sostener a la familia muy inferior al de los peones locales. Hemos calculado que de \$25. de salario quedan sólo \$12. después de haber pagado los gastos mencionados. Los peones calificados ganan más que los no calificados. Cuando son de planta, los calificados forman un estrato relativamente privilegiado que no sólo

tiene trabajo asegurado sino que gana más. Si no son de planta su situación es más difícil por la escasez de trabajo.

Los jornaleros locales que vienen de la zona árida aceptan salarios más bajos que los que viven en la misma zona de riego porque en su propio pueblo los salarios son mucho más bajos todavía (\$10.00) y de no emplearse en la zona de riego tendrían que trabajar en peores condiciones en la zona árida.

La relación que los trabajadores conservan con la tierra es otro elemento importante que crea diferencias entre ellos. Los campesinos pobres que también trabajan como asalariados, por lo general, no quieren comprometerse con ningún patrón y a ellos les conviene más la posibilidad de encontrar trabajos eventuales, aún cuando el salario es más bajo para así poder atender su parcela.

Otros campesinos pobres son a la vez trabajadores de planta (calificados o no) y para poder cultivar también su parcela aceptan malas condiciones laborales. Así se establece entre el patrón y los trabajadores una relación de mutua conformidad entre aquel que impone sus condiciones y éstos que pueden ausentarse del trabajo cuando lo requiere su agricultura de autoconsumo.

Finalmente, desde el punto de vista de las posibles reivindicaciones salariales es importante señalar que no sólo los capitalistas utilizan asalariados sino necesidades de mano de obra en ciertas épocas del año y a la desintegración de formas tradicionales de organización del trabajo en la comunidad. Sin embargo, la relación del peón es muy diferente según el patrón sea capitalista también los campesinos, aún los campesinos pobres, debido a las importantes o campesino.

Mientras el empresario capitalista obtiene ganancias, el 'patrón' campesino no sólo no las consigue sino que su producto apenas alcanza para pagarles el jornal a sus trabajadores y, muchas veces, él mismo no logra remunerarse por su propio trabajo.

Ahora pasaremos a analizar como un fuerte grupo de semiproletarios reaccionaron ante un intento de incluirlos en un programa de colectivización ejidal para luego plantearnos qué alternativas tiene este grupo dentro de su ejido.

III.—ACTITUDES DE LAS DIFERENTES CLASES Y FRACCIONES DE CLASE FRENTE A LA CUESTION DE LA COLECTIVIZACION DEL EJIDO.

En el capítulo anterior hemos hecho referencia a la situación de los campesinos medios, su dependencia del crédito usurero y de los intermediarios para la producción y distribución de sus mercancías; también hemos señalado un aspecto de la contradicción ciudad—campo que se observa en el comercio de la alfalfa que se vende en la capital del país para su transformación en leche.

Frente a la anarquía económica típica del capitalismo que representan 600,000 establos dentro de una capital nacional de 10 millones de habitantes y que son alimentados principalmente por los forrajes que se producen en el distrito de riego 03, el Estado planteó la necesidad de descentralizarlos.

En este planteamiento de racionalización de la economía, cabe perfectamente la política de colectivización. Es así como se creó una Comisión para la Descentralización de las Cuencas Lecheras a raíz de la cual surgió el proyecto de un establo colectivo en la región de Progreso. Como la gran burguesía

empresarial, agraria y comercial presentó resistencia a sendos proyectos principalmente porque iba a quitarle las tierras arrendadas por un lado y la comercialización de la alfalfa por el otro, el Estado tuvo que apoyarse en los sectores medios de la burguesía y en los grupos emergentes del campesinado. Estos últimos, para crecer, necesitan sacudirse del yugo del gran agricultor capitalista que proporciona ciertos insumos (créditos, tractores, etc...) y del gran comerciante que acapara la producción. Es así como confluyen los intereses inmediatos de esta clase con los del Estado. Pero hay más motivos por los que esta política de colectivización encontró eco entre algunos de los ejidatarios de Progreso. Por un lado el que era subdelegado del Departamento de Asuntos Agrarios de la región quien es un ferviente partidario de la colectivización y es nativo de Progreso prometió apoyo irrestricto por parte del gobierno; por otro lado, este programa fue bien acogido por los campesinos medios y acomodados porque representa la oportunidad de consolidar su independencia respecto a la antigua metropoli local, Mixquiahuala y sus cacicazgos que dominan económica y políticamente la región.

El proyecto planteó la creación de un establo colectivo en que los ejidatarios iban a ser socios, teniendo que unir sus parcelas para lograr una explotación forrajera más eficiente. El establo tendría 200 vacas y la inversión total sería de 5 millones de pesos. La superficie que no fuera dedicada a forrajes estaría plantada de árboles frutales. Aquí es importante señalar el método de la promoción del ejido.

Las primeras explicaciones que se dieron acerca de la colectivización difieren de las nociones divulgadas posteriormente: se decía que el Banco iba a hacer todo el trabajo y que los socios no tendrían más que cobrar sus utilidades, etc. Han pasado los años, el proyecto ha engrosado de algunos millones de pesos esperando que se levante el amparo de los ejidatarios opositores y que estén todas las condiciones socio-políticas favorables para que se entregue el crédito. Mientras tanto, los técnicos del Programa de Descentralización han estado organizando grupos que han compactado sus parcelas y ya producen alfalfa en colectivo. En realidad no se trata de trabajo colectivo sino de trabajo asalariado. Lo colectivo consiste, hasta ahora, únicamente en la compactación de las parcelas lo que permite bajar los costos y planificar la producción necesaria para el abastecimiento del futuro establo.

Para entender el comportamiento de los opositores puede ser útil reseñar la forma cómo fue propuesto el programa según ellos mismos, versión por supuesto rechazada por los partidarios:

"Hicimos una alta investigación de qué cosa era colectivo, entonces fuimos a ver a un señor de la CNC y nos enseñó dos artículos que dicen que la tierra se puede trabajar en individual o colectivo. Entonces en Progreso está un señor que se llama X. Ese fue el que empezó a empujar al colectivo. Nos dijo en esta forma: "Señores campesinos, les vengo a hacer una alta invitación... para colectivo. Tenemos máquinas para subsuelar tierras. Será gratis, no más pagan la gasolina. Ustedes me lo aceptan, se lo roturamos". Nosotros nos pusimos a pensar qué será. "Mire usted ingeniero, si usted nos quiere hacer este favor está bien. Nosotros sólo necesitamos esas tierras para comer, hay que esperar a las cosechas". Bueno, no se decidió nada. A los 8 días: "¿qué pasó? ¿Ya de-

cidieron? Va a ser completamente gratis pero saben que vamos a sembrarles en sus tierras unos frutales, aguacates, higueras. Una sola parcela y vamos a trabajar en colectivo". Está bueno. Bueno, después ya no sé qué pasó, ya no nos hablaban de las higueras o de las máquinas sino que íbamos a poner un establo. Quien sabe que tanto. Entonces cada individuo iba a tener 3 vacas, y cada vaca iba a costar 14 mil pesos con el 8% de intereses de rédito; luego fuimos a León, Guanaguato a un colectivo de esos. Preguntamos a las gentes que cómo están trabajando. Resultó que las vacas no aguantaron el clima y se murieron. Ahí nos desanimamos. Cuando ya se hizo la asamblea no queríamos firmar. Pero por conducto de x... se cerró la puerta por policías y que ninguno salía sin que haya firmado. Y luego nos pusimos de acuerdo y nos amparamos".

Un grupo de unos 75 ejidatarios no aceptó firmar el proyecto de colectivización del ejido y pidieron amparo señalando que se les quería quitar sus tierras y que, al mismo tiempo, entre otras cosas; se afectaría sus árboles frutales.

En la opinión de estos ejidatarios sus motivos por oponerse al ejido colectivo son los siguientes:

- 1). "Como cada quien tiene su parcela pequeña, no es necesario comprar maíz y frijol. Esas tortillas compradas son muy malas. En caso del colectivo, hay que comprar".
- 2). El producto lo iban a transportar los del banco, entonces los campesinos no tendrían la posibilidad de venderlo ellos mismos.
- 3). Las deudas iban a ascender a más de \$30,000.00 por campesino, pagaderos en 8 años y no quieren estar endeudados.
- 4). Los que promueven el ejido colectivo según los opositores, son conocidos por sus vínculos con los ricos y estarían en la administración defraudando a los campesinos.
- 5). "Dicen que ya no se va a poder sentar uno en sus parcelas a descansar sin que los demás murmuren".
- 6). "Se quiere borrar los límites de las tierras. ¿Dónde están entonces las tierras que nos dio la revolución?".
- 7). "Uno ya está impuesto con la alfalfita y el maíz. ¿Para qué quiere uno más? Cada quien debe cuidar lo suyo".
- 8). Dicen que se les va a dar trabajo a cada uno y que se les va a pagar, entonces ¿de qué viven las viudas, los viejitos y los incapacitados?
- 9). La decisión sobre las parcelas va a depender del gobierno.
- 10). El ingeniero vino a invitar que participáramos en el colectivo pero en realidad vino a imponer.
- 11). "Los que quieren el colectivo son gente que tienen tierra afuera o que no viven principalmente de ella así que si pierden no se les perjudica; que los ejidatarios ricos hagan la prueba, que se haga el experimento con ellos y no con nosotros".
- 12). "Si se quieren plantar frutales, que se comience en los bordes, los límites".

Según los partidarios del colectivismo los "amparados" no quieren partici-

par porque:

— "No quieren que se les subiese porque creen que se les va a quitar sus tierras y creen eso porque son ignorantes y han sido influncidos por gente

que ha venido de México y por capricho".

Además los promotores del ejido colectivo creen que los opositores están manijados por los grandes arrendadores de tierras que se sienten amenazados por el proyecto colectivo que les impediría seguir arrendando. Por lo menos entre los opositores hemos comprobado que este caso es excepcional y no la regla común, ya que las tierras de los opositores por su mala calidad, no representan mucho interés para la inversión capitalista, a menos de realizar costosas obras de infraestructura.

Ahora veamos cómo reaccionan los partidarios del ejido colectivo y por qué apoyan al proyecto o por lo menos no se oponen.

A los que prácticamente no trabajan su parcela por tener otros ingresos más importantes, porque sus tierras eran improductivas o carentes de riego, les gustó el proyecto porque no tenían nada que perder. Los agricultores más acomodados tampoco arriesgaban nada porque afectaría sólo una de tantas parcelas que tienen. Fueron aproximadamente 125 personas las que apoyaron o por lo menos no se opusieron a la colectivización. Se puede decir en términos generales que los partidarios son principalmente campesinos medios y acomodados. Es interesante preguntarse por qué esos campesinos apoyaron el ejido colectivo y cuál es su grado de comprensión de la forma de organización colectiva. En las opiniones de estos ejidatarios notamos elementos de orden ideológico, político y económico, destaca un factor que se expresa repetitivamente a diferentes niveles: el temor de perder el control y la autonomía (ficticia o no) sobre la unidad de producción familiar. Este temor se relaciona con las funciones vitales de la unidad parcelaria o sea las de producir alimentos baratos no importando que los ingresos en monetario se obtengan vendiendo los excedentes o vendiendo la fuerza de trabajo en el exterior. De ahí, que de manera ideológica estos campesinos se opongan a todo intento de alterar las condiciones de la unidad productiva familiar.

En esta medida, el proyecto de sembrar cultivos comerciales en forma colectiva, al no plantear a los campesinos el control sobre la producción así como al no resolver el problema del consumo familiar tiene que encontrar resistencia entre los que más se ven su existencia comprometida en el proceso de colectivización: los campesinos medios en vía de parcelización y los campesinos pobres en vía de parcelización. Los que aceptan, o son más proletariados, como es el caso de ejidatarios que sólo tienen parcelas en la zona árida y que esperan obtener riego con el nuevo proyecto o son campesinos que no compran meten todas sus posesiones en caso de fracaso. O sea que sólo los ejidatarios más depauperados o proletariados como los más acomodados con los que pueden ganar en caso de éxito de la cooperativa.

El elemento político más importante es el hecho de que la colectivización está promovida por gente "vinculada a los ricos". Los campesinos pobres que se oponen al proyecto están concientes de la posición desventajosa que ocupan en la nueva estructuración de la producción y del poder. De hecho ya se

ha empezado a manifestar la manipulación por parte de los detentores del poder no solo de los ejidatarios pobres sino también de los jornaleros para favorecer a los colectivistas. En efecto las autoridades ejidales y municipales han utilizado la faena para la construcción de un estanque para piscicultura del que beneficiarán los del ejido colectivo pero obligando a jornaleros que ni siquiera son ejidatarios a participar en esta faena.

En general, los ejidatarios entrevistados que apoyan la colectivización dijeron que el ejido colectivo consistía en unir las parcelas y en aportar su cosecha como participación al establo colectivo. Su participación se concibe como ser socio y, ser socio quiere decir no tener que trabajar y al mismo tiempo recibir una utilidad por la aportación de su cosecha. Nadie se plantea, al no ser para sus hijos, participar en los trabajos del establo porque tienen otras actividades y siguen considerando la parcela como algo secundario.

En el fondo, los partidarios no entienden en qué consiste (el ejido colectivo) ni están totalmente convencidos de la bondad del sistema sino que éste es visto como una condición incluídible para gozar del gran negocio que se les ofrece. En efecto, en una asamblea, el principal promotor local del establo colectivo decía a los socios: "trabajar en colectivo es una condición para recibir el crédito; por eso le tenemos que hacer así pero si después no nos parece, nos separamos y nos repartimos y cada quien con sus tiliches para su casa".

Evidentemente, no es por ignorancia que los opositores no aceptan el ejido colectivo. Ya hemos visto los motivos que cada grupo da para explicar su oposición o su apoyo. Ahora, independientemente de estas opiniones, investiguemos más a fondo la situación objetiva de ambos grupos para tratar de encontrar allí las verdaderas causas de una actitud u otra.

Los ejidatarios opositores son en su mayoría semiproletarios que dependen en gran parte de su parcela para completar el ingreso insuficiente proporcionado por el jornal. Curiosamente la mayoría de los opositores tiene su parcela en el Xamú, la parte menos fértil del ejido. A continuación vemos algunos datos acerca de la producción obtenida por diferentes ejidatarios del Xamú donde se encuentran las tierras de peor calidad y la mayoría de los ejidatarios opositores.

ESTUDIO DE PRODUCCION Y PRODUCTIVIDAD DE UNA PARCELA DE PROPIEDAD PRIVADA UBICADA EN EL XAMU, PROGRESO.

Superficie: 2—42—00 has. (parcela propiedad privada de un ejidatario)

Calidad de la tierra: 3a. clase. Salitrosa. De riego.

Valor de la tierra: 37,000. (15,000/ha.).

Arboles frutales en la parcela: 50 higueras, 20 granados, 20 duraznos.

PRODUCCION EN 1972

Maíz: 20 cargas a \$150,00 cargo	\$ 3,000.00
Zacate	150.00
Cebada 3 tons. a \$600.00 ton.	1,800.00
Paja	200.00
	<hr/>
Valor total de la producción del maíz en un año:	\$ 5,150.00

PRODUCTIVIDAD: 1,250 kgs/ha.

COSTOS DE PRODUCCION.

TRACTOR	MAIZ	CEBADA
Barbecho	200.	200.
Tapa		120.
Siembra	120.	
Escarda	200.	
Semilla	120.	250.
Riego	442.	442.
MAQUILA		
Segar y Trillar		640.
PEONES		
Trilla		220.
Limpiar zanjas	100.	
Siembra	40.	
Cosecha	700.	
	<hr/>	<hr/>
	1,922.	1,872.

Costos totales de producción: para el maíz y la cebada \$ 3,794.00

UTILIDADES: Valor de la producción: \$ 5,150.00

Costos de producción: 3,794.00

\$ 1,356.00 en 2,42.00 has = 565 por ha

Producción de frutas en la misma parcela:

Higos:	3,000.
Duraznos	30.
Granadas	45.

\$ 3,075. en 2.42.00 has = \$ 1,270. por ha.

Ingreso neto anual proveniente de la parcela \$ 2,626

Quizá un agrónomo o un economista se regocijarían con estos datos que serían para ellos una prueba de la irracionalidad e ineficiencia de la parcela individual que no reditúa más que \$ 565 por ha. sembrada con dos cultivos anuales y la evidente superioridad del ejido colectivo. Sin embargo, si sumamos el valor de la producción frutal tenemos un ingreso neto de \$1,835. por ha. o \$152. mensuales que equivalen a dos días adicionales de trabajo asalariado por semana. En el caso de este campesino le costó \$1,922. producir 3,000 kgs. de maíz o sea que cada kilo tuvo un costo de \$0.64 costo relativamente elevado en comparación con la productividad en otras tierras de riego más fértiles. En otra parcela con tierra de primera, este mismo informante produjo maíz con un costo de 0.25 kilo. A pesar de la relativa baja productividad de esta parcela típica del Xamú, es mejor producir maíz a un costo de 0.64 que comprarlo a \$1.00 el kilo en el mercado (precio 1971). Esta es una razón de no tener interés en dar su parcela para el ejido colectivo.

Veamos otro caso donde se obtiene una producción destinada al mercado o para el sostenimiento de algunas vacas:

ESTUDIO DE LA PRODUCCION DE ALFALFA EN 90 AREAS DE RIEGO DE UN EJIDATARIO DE PROGRESO (1972)

1). *Gastos iniciales para sembrar un alfalfar que estará en tres años en producción.*

Tractor	2 barbechos	130.
	2 rastras	70.
	siembra	80.
	emparejado	70.
Yunta	Melguezar	40.
Semilla: 42 kgs. a 22.		924.
Fertilizante		74.

		1,388
Costo total de la inversión inicial:		1,388.
Costo anual de la inversión inicial:		1,388. — 3 años = 462. año

2) *Gastos anuales:*

Riegos y limpia de canales	
15 peones a 20.	\$ 300.00
Agua: 12 riegos a 20.	240.00

Totales gastos anuales	\$ 540.00

Costo total anual de 90 áreas de alfalfa	462.00
	540.00
	<hr/>
	\$ 1,002.00

Producción anual vendida en pie: 12 cortes a \$ 300.00 c/u. = 3,600.00
 costos = 1,002.00

utilidades anuales = 2,508.00
 ingresos mensuales = 209.00

Buscando profundizar en las diferencias económicas entre opositores y partidarios al ejido colectivo, encontramos que la mayoría de los opositores (62) tienen sus parcelas en la fracción denominada el Xamú, zona mucho menos favorecida desde el punto de vista de la calidad de la tierra por ser salitrosa. Pero en el mismo Xamú hay 45 ejidatarios que tienen el mismo tipo de parcela y sin embargo apoyan la colectivización, por lo que deseamos el tipo de tierra como una de las causas y buscamos entre los ejidatarios del Xamú diferencias en cuanto al tipo de actividades paralelas al cultivo de la parcela propia como causas de sus comportamientos diferentes y obtuvimos los siguientes resultados:

DIFERENCIAS ENTRE LOS EJIDATARIOS DEL XAMU RESPECTO A SUS ACTIVIDADES FUERA DE LA PARCELA

ACTIVIDAD	Opositores al ejido colectivo		Partidarios del ejido colectivo	
	No. casos	%	No. casos	%
A. Viven sólo de su parcela	11	17	5	11
B. Toman tierras a medias además de su parcela	2	3	3	6
C. Tienen pequeña propiedad además de su parcela	2	3	1	2
D. Viven sólo de la agricultura (suma de A, B y C)	15	23	9	19
E. Jornales y trabajadores eventuales	19	30	8	17
F. Trabajo asalariado fijo	9	14	6	13
		16%		
G. Comercio	1	2	5	11
H. Servicios			5	11
I. Hogar y/o trabaja	17	27	11	
J. Estudiante			1	

Estos datos nos indican que si bien entre los opositores hay campesinos que viven sólo de la tierra (23% vs. 19%), la diferencia no es grande y de todos modos se trata de la minoría. Más bien hay que buscar la diferencia en las actividades complementarias a la parcela de ambos grupos. Entre los partidarios el 35% tiene fuente de trabajo segura sea como obreros, empleados o comerciantes mientras que entre los opositores esta proporción se reduce al 16%. De allí se desprende que, si bien son pocos los que viven únicamente de la parcela, esta parcela es más necesaria o más vital para quienes carecen de un empleo más seguro o sea para los opositores en este caso.

A nivel no solamente de la fracción del Xamú sino de todo el ejido de Progreso esta situación es más clara todavía:

**DIFERENCIA ENTRE LOS OPOSITORES Y EL RESTO DE LOS
EJIDATARIOS RESPECTO A SUS ACTIVIDADES FUERA
DE SU PARCELA**

ACTIVIDAD	Opositores al ejido colectivo		Partidarios del ejido colectivo	
	No. casos	%	No. casos	%
A. Viven sólo de la parcela	13	18	9	10
B. Toman tierras a medias	2	3	6	7
C. Tienen pequeña propiedad	2	3	2	2
D. Viven sólo de la agricultura (Suma de A, B y C).	17	24	17	19
E. Jornaleros y trabajador eventual	19	27	14	16
F. Trabajo asalariado fijo	9	13	17	20
G. Comercio	1	1 17%	10	11 39%
H. Servicios	2	3	7	8
I. Hogar o no trabaja	21	30	16	18

Aquí nuevamente vemos cómo entre los opositores sólo el 17% tiene un trabajo con ingresos seguros y fijos frente al 39% entre el resto de los ejidatarios. Lo que nos demuestran los dos cuadros anteriores es que una de las principales razones por oponerse al ejido colectivo es que para estos campesinos su parcela viene siendo su principal sustento mientras que para los ejidatarios que apoyan al ejido colectivo y que tienen trabajos más seguros la parcela es algo secundario y no pierden nada en arriesgarse en la aventura de la colectivización.

La proporción más elevada entre los opositores de personas que se dedican a las actividades del hogar o que no trabajan (30% vs. 18%) también nos da una explicación de la oposición a la colectivización ya que por lo general se trata de viudas o de ancianos que dan su tierra a trabajar a medias y no tienen otro modo de vivir.

Por las mismas diferencias en la calidad del suelo, la tierra del Xamú, a pesar de contar con riego no se presta al cultivo de las hortalizas como la de las

fracciones de Veracruz, de Palma Gorday del Llano. Esta tierra del Xamú se destina fundamentalmente a la siembra de maíz y frijol, para el consumo familiar y de forrajes (avena y cebada) para los animales. Esto nos indica que el fruto de esas parcelas se destina al consumo, mientras que en las otras fracciones la agricultura tiene un carácter más comercial.

Desde un punto de vista económico vimos que los opositores tienen razones por no aceptar el nuevo proyecto en la medida en que su parcela representa una base de subsistencia que no se puede abandonar sencillamente porque se les promete una mejor situación. Existe un tamo entre dejar una subsistencia raquítica pero segura y aceptar promesas de prosperidad lejana. Ahora y a manera de conclusión vamos a ver desde un punto de vista político lo que representa la oposición al ejido colectivo y plantear a manera de hipótesis algunas posibles alternativas organizativas para el grupo opositor cuya lucha, a pesar de tener fundamentos no ofrecerá por sí misma alternativas de cambio.

A MANERA DE CONCLUSION:

A partir de la experiencia analizada queremos hacer algunos planteamientos acerca de lo que puede significar la colectivización si tomamos en cuenta la lucha de clases.

Debido a que en la mayoría de los ejidos existen clases sociales como producto de la polarización interna de lo que antes era la comunidad campesina, en el ejido colectivo, desde su promoción, se van a dar diferentes tendencias y concepciones de las distintas clases sociales con respecto a este mismo.

La implantación del ejido colectivo implica la lucha en contra de los grandes agricultores capitalistas que viven del arrendamiento de minifundios, de los que temen la expropiación y de los comerciantes, sobre todo acaparadores y usureros. Pero esta lucha se da principalmente por parte de los sectores emergentes de la pequeña y mediana burguesía agraria en alianza con algunos sectores del Estado, los cuales, como cuentan con apoyo político de la burocracia partidista nacional, se convertirán muy pronto, en caso de éxito en los nuevos "caciques" que se aprovecharán del trabajo de los más depauperados. El fraude y la corrupción serán norma común.

Los campesinos pobres, semiproletarios, que se oponen a la colectivización en Progreso, ven esta situación con bastante claridad. En efecto, ya se vio que el proyecto está patrocinado y apoyado por la presidencia municipal, el comité agrario ejidal y sectores afines que están formados o controlados por la élite agraria local. En estas circunstancias de discriminación en la toma de decisiones, el mecanismo de la colectivización les haría perder el control sobre su precaria producción de autoconsumo que les proporciona una alimentación "barata", aunque muchas veces este control es aparente porque lo pierden de hecho en el mercado con el acaparador. Esta pérdida de control sobre la parcela no se veía reemplazada por una participación activa a nivel colectivo en las decisiones puesto que las mismas dependerían del Estado, del Banco y de los dirigentes más acomodados e influyentes en la estructura de poder local y regional. La experiencia ha demostrado a estos campesinos que

seguirán siendo apéndice de los más acomodados.¹¹

Ahora bien en tanto que la implantación del ejido colectivo oficial implique una lucha en contra de algunos grandes agricultores capitalistas, comerciantes y usureros, esta medida puede tener un carácter progresista. Sin embargo, es el contenido de clase de los planteamientos del colectivismo que lo pueden llevar a ser o no un elemento más de control político.

Si son los sectores emergentes de la pequeña burguesía dentro del campesinado los que controlan el proceso, se enfatizarán entonces en la lucha los elementos inmediatos de descontento, lo que no hará más que se canalice éste a través de los organismos del Estado. Por ejemplo, la lucha contra el caciquismo, en la cual participan desde el proletariado agrícola hasta algunos pequeños y medianos burgueses, llevará a nuevas formas de legitimación política ahora más vinculadas a las organizaciones estatales sin la necesidad de intermediación caciquil y las masas explotadas serán relegadas otra vez a la pasividad política. En cambio, si el proceso es dirigido desde el punto de vista de la organización de clase proletaria, se podría desarrollar un intento de verdadera democracia popular. En otras palabras, cada lucha debe ser un factor para aglutinar y organizar políticamente a las clases explotadas.

Aún dentro de la oposición al ejido colectivo en Progreso, se vislumbran dos tendencias: una que enfatiza el deseo de que no se toque la pequeña parcela y se deje todo como está y otra que pretende que los opositores controlen el proceso de colectivización. Sin embargo, la justeza de una u otra posición no depende de las reivindicaciones inmediatas de cada grupo sino de cómo se articula su oposición dentro de la lucha de clases. En realidad, la aceptación o el rechazo en sus dos versiones no es sólo un problema económico sino fundamentalmente político. El apoyo o la oposición al colectivismo tendrá o no su matiz reformista en la medida en que se entienda como una lucha aislada o vinculada a las demás.

Existen en la práctica una serie de luchas que pueden ser la base de alianzas entre las diferentes clases o sectores de clase; entre campesinos pobres o semiproletarios y campesinos medios. Los motivos para estos movimientos no faltan y se desprenden de la descripción detallada hecha en el capítulo II de los diferentes problemas que acosan al campesinado medio y al proletariado agrícola. Van desde la lucha por la obtención de crédito o de tierras, por el control del agua y la distribución de los cultivos, en contra de los acaparadores y usureros, o en contra del poder político local controlado por la burguesía agraria, comercial y empresarial encabezada por el caciquismo atrasado.

De la misma manera, los motivos de alianza y de lucha entre los campesinos semiproletarios y el proletariado agrícola, que tienen en común la explotación de su trabajo, pueden ser numerosos. Van desde la lucha en contra del despojo o fraude que se cometió en el reparto de tierras y les dio esta condición de asalariados, hasta la lucha por sus mismas condiciones de trabajo, formas de opresión y explotación a través de enganchadores al servicio de los patrones, represión política, etc.

En resumen, son estas luchas que pueden darse ya sea a través de la unión de los trabajadores en gremios, en sindicatos o en organizaciones independientes según la coyuntura social lo permita, los que pueden llevar a "la oposición" a elevar su nivel de conciencia y por lo mismo el carácter de las mismas, siempre y cuando estén dirigidas con una orientación de clase proletaria.

NOTAS

- (1) Véase por ejemplo el documento publicado por el Comité Coordinador Empresarial. (mayo 75) en donde se plantea la necesidad del cooperativismo "espontáneo" pero no la organización colectiva por parte del Estado.
- (2) No faltan ceros sino que en el proceso de la reforma agraria, aquí como en otras partes, unos pocos líderes agraristas abusaban de sus funciones, acaparando la tierra y convirtiéndose pronto en caciques. Ya es conocida la relación entre el agrarismo y origen de algunos caciques. Véase Instituto de Investigaciones Sociales. Caciquismo y poder político en el México Rural. S. XXI. 1975.
- (3) Debido a que anteriormente Progreso dependía administrativamente de Mixquiahuala y que gente de Progreso tenía sus parcelas en Mixquiahuala, siempre eran víctimas de aquellos caciques de Mixquiahuala que se habían formado en el proceso de repartición de la tierra. La separación de Progreso permitiría arrebatar parte del poder a Mixquiahuala y la defensa de los intereses de los ejidatarios.
- (4) Limitándonos a datos de observación personal y un tanto impresionistas podemos decir que existen en Progreso por lo menos 20 grandes agricultores capitalistas. Un estudio de las unidades de producción nos da para esta clase de agricultores un capital en el orden de 1 millón de pesos y ganancias alrededor de los \$ 100.000 anuales.
- (5) Cabrera R., L. Paré y A. Vera. Modos de producción, tenencia de la tierra y formas de comercialización en el Valle del Mezquital. PIVM-IISUMAM-1973.
- (6) Paré, Luisa. La comercialización de los productos agropecuarios. Informe al PIVM. 1973.

- (7) IDEM.
- (8) Unión de productores de alfalfa fundada en 1946 para la mejor venta de su producción. Ubicada en Ecatepec, Edo. de México.
- (9) Paré, Luisa, op. cit. Se trata de una muestra estratificada que va desde los campesinos pobres, pasando por medios y acomodados hasta los agricultores capitalistas. 129 casos.
- (10) C. de Grammont, Humberto y Paré, Luisa. Informe económico sobre el proletariado agrícola en el Valle del Mezquital, Hgo. Informe PIVM-IISUNAM. 1974.
- (11) En esta región se promovieron ejidos colectivos en la época cardenista así como hospitales ejidales, etc. De esto no quedó nada, los más poderosos económica y políticamente— se apoderaron tanto de las construcciones y de la maquinaria como de los créditos.